

A mí me gusta aquel príncipe que estaba leyendo un libro cuando el verdugo fue a buscarlo, le tocó el hombro y le dijo que ya era la hora. Él, al levantarse, antes de cerrar el libro, puso un abrecartas para señalar la página.

Djuna Barnes
(1892-1982)



Vicios solitarios

De la vez que Tino perdió su par
Por Minerva Ochoa
Ed. Castillo
87 pp.

El libro me gustó porque es una historia muy bonita y cuando la empiezas a leer no puedes dejarla, porque quieres saber qué pasa.



El país de las tortugas
Por Irina Korschunow y Mary Rahn
Ed. Anaya
43 pp.

Este libro trata de la aventura de una tortuga, y es muy interesante saber cómo vuelve a su casa en la playa. (Mónica Del-fin Santos, 9 años)



Entrevista con Tere Garduño

Recuperar el placer de aprender

Cuando se habla de lo que hay que enseñar y de lo que tiene que aprenderse hoy en las escuelas de cualquier nivel, surge el tema de las *competencias*: quizás el término más escuchado en los últimos tiempos entre docentes y padres de familia de muchos países. Pese a ello, no se ha comprendido cabalmente lo que la palabra encierra. Nuestra entrevistada de hoy es, entre otras cosas, doctora en psicología educativa por la universidad de Neuchatel, Suiza, coautora de los currículos por competencias de Conafe y la DGOSE del Distrito Federal y fundadora de la escuela Paidós. En días pasados, Tere Garduño impartió un taller sobre el tema en Puebla, y las preguntas y dudas de algunos de los asistentes dieron forma a esta entrevista.



Tere Garduño, durante un taller en Puebla

Cuando se habla de competencias, a veces da la impresión de que cada quien entiende algo distinto. Comencemos por lo básico: ¿qué debemos entender por "competencia" en el ámbito educativo?

Para poder explicar el concepto de competencias quiero permitirme recurrir a un ejemplo. Todos nosotros aprendimos gramática en la escuela. Sabemos cuáles son los artículos, los sustantivos y los verbos. Memorizamos conjugaciones y repetimos planas de las reglas de ortografía. Todo eso no nos hizo capaces de utilizar el lenguaje escrito para podernos comunicar fluidamente. No todos podemos escribir un cuento y publicarlo en una antología o escribir un poema. Muchos tenemos dificultad para interpretar instrucciones escritas o para deducir lo que trata de explicar un artículo de una revista científica o un documento jurídico. Es decir, para usar la lengua como un sistema de comunicación se requiere más que sólo los conocimientos formales de su estructura. Es necesario tener nociones e ideas de lo que significan las palabras, habilidad para entrelazarlas, estrategias para comprender su sentido, valorar la cadencia y el ritmo de lo que se dice, y muchas experiencias que nos hayan retroalimentado acerca de lo que los demás entienden. Es entonces cuando somos competentes lingüísticos.

Para enfrentar los retos cotidianos y mejorar nuestra vida necesitamos utilizar al mismo tiempo conocimientos, nociones, conceptos, intuiciones, habilidades, destrezas, estrategias, procedimientos, actitudes y valores. Esto nos hace competentes para resolver los problemas; lo que

significa que los resolvemos con éxito.

Por tanto, las competencias implican no sólo conocimientos específicos sino el desarrollo de la capacidad de utilizarlos como herramientas para enfrentar situaciones problemáticas de la vida.

¿Qué beneficios podemos esperar entonces de una planeación curricular por competencias?

La planeación curricular por competencias permite primeramente la articulación de las diversas áreas del conocimiento, propicia la flexibilidad del pensamiento porque prepara a los sujetos para enfrentar nuevas situaciones utilizando los recursos ya desarrollados. Permite potenciar las intenciones y motivaciones para seguir aprendiendo, lo cual capacita a las personas para seguirse desarrollando permanentemente. Obliga a los docentes a repensar la relación entre lo que enseñan y lo que esperan que ese aprendizaje provoque en los estudiantes. Es decir, permite comprender que los contenidos son pretextos para desarrollar capacidades más profundas, y esto preparará a quienes aprenden para emprender nuevos retos cognitivos.

¿Qué problemas o riesgos plantea?

No sé si se pueda hablar de problema o riesgo, pero yo diría que hay que poner mucha atención en dos aspectos. Por un lado, en virtud de que la competencia implica muchos elementos que la hacen posible, es necesario proporcionar a los docentes indicadores precisos de evidencias del desarrollo de la competencia. Es

decir, se necesita saber cuándo la competencia se manifiesta. A esto le llamo yo *indicadores*. Esto permite reconocer que se va en el buen camino. Si una propuesta curricular no señala estos indicadores, los docentes pueden perderse y tener muchas dificultades para constatar que la competencia se cumple. Estos indicadores deben ser resultado del análisis profundo de los expertos competentes y del seguimiento preciso de la práctica educativa para ver su pertinencia.

En segundo lugar, se necesita mostrar algunos pasos o etapas en los que la competencia se va desarrollando. No somos competentes de un día a otro. Lo vamos logrando progresivamente. Por ello, es necesario incluir en la propuesta curricular la génesis de la competencia. Esto permitirá que los docentes, de cualquier nivel, tengan claro cómo propiciar el desarrollo de la misma, a través de acercamientos sucesivos, acciones y mediaciones progresivas.

¿Trabajar con un currículo por competencias garantizará mejores niveles de aprendizaje en la escuela?

Yo creo que sí. Las competencias implican un componente afectivo muy importante que permite a los estudiantes involucrarse en el acto de aprendizaje. Cuando nos relacionamos con algo que nos interesa, que nos motiva, que nos atrae, lo hacemos con gusto porque lo valoramos, y es más difícil olvidarlo. La visión por competencias recupera el placer de aprender, y por ello lo que se aprende es significativo. Además, no descalifica los errores o las fallas en los logros como cosas negativas, sino que las entiende como parte del proceso. Esto permite aprender de las propias dificultades.

¿Cuál diría que es el mayor reto de trabajar un currículo así?

Por un lado, el diseño articulado de competencias que integre a las diversas disciplinas. Es decir, es necesario que los expertos sepan hablar entre ellos y realicen un esfuerzo *metacognitivo* para saber lo que está detrás de sus propias competencias.

En lugar de centrarse en el pizarrón y en lo que enseña, el docente debe observar lo que aprenden sus estudiantes.

Por otra parte, aceptar que el docente debe cambiar de perspectiva en el aula. En lugar de estar centrado en el pizarrón y en lo que enseña, debe observar permanentemente lo que aprenden sus estudiantes. Esto permite recuperar las señales del desarrollo de competencias, prever las mediaciones a realizar y retroalimentar las interacciones entre quienes aprenden.

La evaluación también tiene un giro importante, porque la manifestación de las competencias se da en muchos momentos en la vida de la escuela. No se circunscribe al momento del examen escrito. Por ello se necesita un docente mucho más involucrado en sus alumnos, en lo que piensan y sienten.